

LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA DEFENSA NACIONAL

Por el General de División (R.) Jorge A. Giovanelli

Es tanto lo que después de las dos últimas grandes guerras se ha escrito sobre el aspecto moderno de la defensa nacional, que resulta difícil resumir esos estudios, con el propósito de concretar conclusiones que puedan tener carácter aplicativo.

Sin embargo, es indispensable intentar hacerlo, pues quienes por la naturaleza de sus cargos deben intervenir en los trabajos que se vinculan con la defensa nacional, necesitan poseer **ideas directrices fijas**, ya cristalizadas, después de maduros estudios. No será con largas disquisiciones teóricas, en las que se hace alarde de una abundante bibliografía, con lo que estos problemas podrán ser resueltos, sino con conceptos claros, sencillos, formados después de un estudio medular.

Es frecuente que ocurra todo lo contrario, es decir, que las personas llamadas a ocupar cargos en la defensa nacional esperen el momento de su designación para recién dedicarse a formar esos conceptos, conformándose con saber que han leído mucho sobre el tema. Los resultados se verán al poco tiempo: vacilación, tanteos, cambios de resoluciones tomadas, obras incompletas, cuando no confusas.

Proceder a extraer conclusiones de ninguna manera significa tener inclinación a ser esquemático y, menos aún, a tener la errónea pretensión de imponer límites precisos a temas tan amplios y complejos, como lo es el de la defensa nacional;

se aspira simplemente a sacar de él, como substancia, lo que por ser fundamental debe ser llevado a la práctica.

Es también común conformarse diciendo que la preparación de la nación para la guerra debe ser **integral**; que ella comprende todas sus actividades físicas y morales, cualesquiera sean sus nombres. Pero raro es penetrar en esas actividades, separarlas para fijarles su orden de importancia, con el fin de distinguir las fundamentales de las secundarias, en la seguridad de que si se procede en esa forma, aún cuando no se logre tratarlas a todas, por lo menos se lo habrá conseguido hacer con las que constituyen el basamento del edificio.

Habrás así de verse a continuación que, por ejemplo, por importantes que sean los aspectos económicos y técnicos, ellos no son por sí solos suficientes para darnos la medida del esfuerzo que la nación tendrá que realizar en una guerra, pues uno y otro dependen de varios factores humanos, especialmente de los demográficos y morales. Bien puede en realidad ocurrir que, a pesar de disponer de una economía y una técnica de primer orden, una nación llegue a convertirse en satélite de otra, por haber descuidado al factor moral, que es el que, en definitiva, promueve las grandes decisiones políticas y genera los medios de acción para la guerra.

Por lo cual no debe dejarse de reconocer que lo económico y lo técnico juegan un rol mucho más decisivo que en el pasado, obligando a tenerlos en vista, en primer lugar.

*

* * *

Las ideas modernas sobre el criterio que debe imperar en la preparación de la defensa nacional tienen su **fundamento histórico**. Deben buscarse estudiando las causas de diferente orden que promovieron, en muchos casos, el engrandecimiento y, en otros, la decadencia y hasta la desaparición de algunas naciones.

Como el término "defensa nacional" prácticamente equi-

vale a "preparación para la guerra", la historia de la primera equivale, a su vez, a la historia de las guerras, vale decir, a la historia del mundo. De lo que se infiere que es indispensable remontarse a los tiempos antiguos para desentrañar las causas que promueven la defensa nacional.

Con ese propósito superior, en el estudio de la historia debemos penetrar mucho más profundamente que cuando lo hacemos para buscar sólo ejemplos de conducción operativa, con un exclusivo fin militar. Pues si bien es cierto que, en definitiva, las guerras terminan por ganarse o perderse en las batallas, también lo es que las batallas son el fiel reflejo de la superioridad o inferioridad de unas naciones sobre otras, en órdenes de cosas muy diferentes al puramente militar.

Así, por ejemplo, la calidad y cantidad de los efectivos que participan en la lucha; la eficacia y abundancia de los armamentos y materiales; el espíritu de lucha de los combatientes; el valor de la población para soportar los azares de la guerra y los bombardeos aéreos; el entusiasmo de hombres y mujeres para trabajar en las fábricas y usinas; la posibilidad de reponer con rapidez las bajas de personal y materiales; el invento, en plena guerra, de nuevas armas y explosivos, todo eso nos lleva necesariamente a considerar los aspectos demográfico, social, moral, estadístico, económico, técnico e industrial de las naciones.

* * *

Dos problemas diferentes se les presentan a las autoridades responsables de la preparación de la defensa nacional:

El primero se refiere al presente; a prever las medidas más convenientes, en el caso extremo de que la nación tuviese que ir a la guerra con los hombres, armamentos y recursos que realmente existen en el país, en el momento actual, y con los que eventualmente podría, en tal caso, aportar una ayuda del exterior.

El segundo contempla el mayor perfeccionamiento posible

de la defensa nacional en el futuro, vinculándola estrechamente al progreso y engrandecimiento del país, en todos los órdenes de su vida.

El primero constituye una previsión permanente, un deber ineludible de las autoridades, en particular de las militares. Por pobre que sea la situación, jamás una guerra deberá sorprender al país sin que exista un plan que le faculte afrontar al conflicto, en la mejor forma que permitan los medios existentes.

En cambio, el segundo persigue una obra continua y perseverante de mejoramiento de las condiciones de la defensa nacional, que se desarrolla paralelamente al progreso general de la nación. Tiene la virtud de que cuando, no obstante las posibilidades del país, por inercia o descuido el progreso general de la nación permanece estancado, colocando a su defensa en condiciones notorias de inferioridad, promueve iniciativas que benefician tanto al primero como a la segunda. Es lo que en el caso argentino ha ocurrido con el hierro y el acero.

Es a este segundo problema al que habremos de referirnos en el presente estudio.

De acuerdo con las enseñanzas de la historia, los **principales factores de la defensa nacional**, son:

- a) el demográfico y el moral;
- b) el económico;
- c) el científico, técnico e industrial.

Los tres factores mencionados son tan inseparables que, por grande que sea la importancia que se quiera atribuir a los dos primeros, no es posible subestimar al último, pues sería caer en un error peligroso. En efecto; a pesar de encontrarse en excelente situación demográfica y económica, una nación puede fácilmente sucumbir en una guerra, si es que ella se encuentra retardada en su desarrollo científico, técnico e indus-

trial. Fué lo que le ocurrió a Rusia en las guerras del pasado, hasta 1914 y comienzos de la de 1939-45. Substancialmente su estrategia fué una estrategia de sangre, basada en el derroche de vidas, que podía soportar por su enorme material humano. Estrategia sin resultado alguno.

Pero, cuando la reacción técnica e industrial se hizo sentir al promediar la segunda guerra mundial, la masa rusa reveló su influencia decisiva, en los resultados finales de la lucha.

No hay duda de que las autoridades soviéticas han sabido aprovechar esas experiencias, aún frescas, pues la doctrina de guerra actual cuida muy bien de combinar la cantidad de los efectivos, con un gran poder científico, técnico e industrial, que va creciendo en forma efectiva.

Por consiguiente: Cuando se desea perfeccionar la defensa nacional, con miras al futuro, es esencial estudiar a los tres factores mencionados, aisladamente y en conjunto. Únicamente así se logrará llegar a fijar reglas y medidas que configurarán una política de vital importancia, tanto para el progreso, como para la seguridad de la nación.

*

* * *

Pero es evidente que las condiciones de crecimiento y renovación de la población, vale decir, las **condiciones demográficas**, cuando ellas se desarrollan dentro de una sana moral, constituyen la piedra angular o punto de partida de la defensa nacional.

De allí habrán de salir los combatientes, gobernantes, políticos, *hombres* de ciencia, técnicos, obreros, industriales y todo otro elemento humano capaz de generar esa fuerza física, material y espiritual que promueve el progreso y que se necesita para ganar una guerra. Directa o indirectamente, todos los demás factores —económico, científico, técnico e industrial— están estrechamente ligados a las condiciones en que nace, crece y se renueva la población.

Desde los tiempos de Grecia, Roma y Cartago, la historia de la sociedad humana enseña que de la orientación y condiciones de la política demográfica dependió, fundamentalmente, el apogeo y decadencia de las naciones en tiempo de paz, así como el resultado de las guerras.

En el fondo, es esa la diferencia que existió entre Francia y Alemania. Cuando se estudia la obra de Bismarck, se observa su preocupación y acierto al mejorar notablemente las condiciones generales de la vida y del crecimiento de la población alemana. Esa obra continuó después y el desequilibrio entre las dos naciones rivales no hizo más que aumentar. El problema de las "clases" militares, numerosas y de moral sólida, con que temaba el Canciller de Hierro, era una cuestión esencialmente demográfica. Francia se descuidó y no porque algunos de sus filósofos e historiadores, como Thiers, hiciesen resaltar esa causa de la decadencia.

Aparte de los factores morales, a través de la historia resulta evidente que la detención vegetativa de una población, y con ella su envejecimiento, constituye una valla para el progreso de la nación, a la vez que un factor de derrota.

Se necesita sangre nueva y joven para que los espíritus produzcan en todos los dominios: económico, técnico, industrial y militar. La vida se renueva; se sale de la rutina y de lo sedentario, se abren nuevos horizontes; surge el espíritu de empresa y la obra verdaderamente constructiva.

Por lo tanto, **la renovación y el crecimiento de la población es el primer gran problema de la defensa nacional. En la juventud está la fuerza principal de la nación. Con ella se podrá mirar con confianza el porvenir, a condición de que los de mayor edad sepan prepararla y educarla.**

Ese debe ser el contenido más elevado de la política nacional. Juventud sana de cuerpo y de espíritu, en la que la tradición y la enseñanza de la historia patria, si bien la harán celosa guardiana de la soberanía nacional, servirán sobre todo para inyectarle optimismo, lanzándola resueltamente en el camino del esfuerzo, del estudio, de la empresa, de la investi-

gación, con el fin de que el país llegue a alcanzar el grado de progreso con que sus antepasados soñaron.

Cuando se compara el progreso que unos pueblos consiguieron realizar con relación a otros, dentro de un determinado período histórico, se concluye por reconocer causas muy superiores a la simple diferencia de razas, de situación geográfica o de religión. Por lo general, la causa fundamental se encuentra en una hábil conducción política, que tuvo en vista los aspectos demográfico y moral de los pueblos.

Si, precisamente, en algo la historia de la civilización resulta aleccionadora e interesante, es cuando nos ofrece el cuadro tan diametralmente opuesto que nos presentan esas antiguas, vastas y superpobladas naciones como la China, la India y hasta hace poco la misma Rusia, con relación, por ejemplo, a los Estados Unidos de América, con sus 190 millones de habitantes. Es que sus poblaciones se multiplicaron y se formaron sobre bases muy diferentes, en todo sentido.

Mientras las primeras han permanecido secularmente y, salvo Rusia, aún siguen permaneciendo muertas en el sentido económico, científico, técnico e industrial, e incapaces de organizar fuerzas militares modernas, los Estados Unidos de América, después de volcar su enorme potencial en las dos últimas grandes guerras, que decidió a su favor, han pasado a ser la nación rectora del mundo occidental.

La historia comparada de Inglaterra y de España nos deja también grandes enseñanzas.

Lecciones todas fecundas y felices, que las naciones que disponen de un enorme y rico territorio, pero que por su reducida población actual tienen por delante un gigantesco problema demográfico —como la República Argentina— deben tener muy presentes.

Una política demográfica previsora deberá fundamentarse no sólo en estadísticas preparadas en condiciones que las hagan dignas de fe, sino estudiadas y aplicadas con rigor científico. La ciencia estadística moderna permite hacer importantes cálculos y aún llegar a conclusiones insospechadas, a

condición de que se cumplan los dos requisitos siguientes: clara concepción y exactitud de los datos que ellas consignan y preparación especializada de quienes habrán de explotarlos; de lo contrario, la estadística resulta inoperante y hasta peligrosa. La estadística exige leyes permanentes que la reglamenten y permitan actualizarla.

Al facilitar la solución de problemas demográficos y económicos de fundamental importancia para el país, así como en todo lo que se relaciona con la defensa nacional, la estadística satisface una elevada necesidad política y social.

*
* *
*

Por más que reconozcamos el hondo significado que la moral tiene en toda obra humana, pero muy especialmente cuando se trata de inculcar la necesidad de llegar hasta el sacrificio de la propia vida por la defensa de la patria, es frecuente que conceptos tan superiores sean olvidados por una política subalterna, o que no pasen de manifestaciones sin mayor trascendencia.

Pues el sentido de la moral va mucho más allá de la mera recordación de las grandes fechas que jalonan la historia patria. Procura penetrar más profundamente en el alma de los pueblos, hasta llegar a las raíces mismas de la **cultura nacional**, entendiéndose por cultura no únicamente los conocimientos, el saber leer y escribir, sino también las costumbres, las tendencias, la historia, la conservación de las grandes tradiciones, la forma de cumplir con los deberes cívicos, la formación de la familia.

Es en este amplio concepto de la cultura donde debemos buscar el secreto del engrandecimiento de naciones que se han hecho célebres en la historia, así como el de otras que declinaron y hasta se derrumbaron, por olvidar que en el cuidado de su cultura descansaba su grandeza y su seguridad.

Es eso y no otra cosa lo que nos enseña la historia de la antigüedad, con Grecia y con Roma; la de la edad media, cuando se consolidaban algunos pueblos de Europa y la moderna, con el ejemplo de Europa misma y varios otros en América.

No fué cuestión de formas de gobiernos, sino de gobernantes; de política.

Cuando la política sólo busca el gobierno por el gobierno mismo, y carece de contenido moral, poco a poco los pueblos concluyen por envilecerse.

La moral en que necesita apoyarse la defensa nacional no es otra que la que el país necesita para progresar y engrandecerse. **El progreso de un pueblo también exige lucha permanente**, en todos los órdenes de la vida.

Cuando, por medio del constante afán de superación de sus hijos, una nación logra conquistar en tiempo de paz posiciones destacadas y labrarse un bienestar económico social, su pueblo habrá después de revelarse celoso guardián de esas conquistas, que para él significaron grandes luchas y sacrificios.

Es evidente que si en el país existen importantes contingentes de ciudadanos jóvenes, la defensa nacional habrá de verse muy facilitada, siempre que en esos contingentes imperen un sano patriotismo. Es la edad más favorable para los grandes esfuerzos que exigirá la lucha.

Pero, necesario es insistir, esa misma moral, ese mismo patriotismo, es el que se necesita para luchar por el engrandecimiento de la nación, en lo económico, técnico e industrial. En síntesis: es la lucha por el progreso que, llegado el caso, se transforma en lucha por la conservación del patrimonio nacional.

Todo lo cual nos dice, una vez más, cuán estrecha es la relación entre los factores progreso y defensa nacional, demografía y moral.

Tan grande es la influencia de la moral en lo económico y social que, precisamente, es la moral el objetivo supremo del comunismo, en su obra de destrucción. Esto figura en la doctrina soviética.

Pueblos sin consolidación moral serán fácil presa del comunismo, especialmente en los momentos de debilidad que acompañan a las grandes crisis económicas. Con sus economías deshechas después de la última guerra, las naciones de la Europa

occidental se salvaron milagrosamente del comunismo, gracias al Plan Marshall.

Aún mismo en Sudamérica, en naciones que no participaron en dicha gran guerra, ha sido visible la obra subversiva del comunismo, cuando ellas debieron atravesar por situaciones económicas muy difíciles.

Mucho es lo que en las universidades, en las escuelas y en los cuarteles se puede hacer por la moral del pueblo, pero la obra principal la puede y debe realizar una elevada política que aspire al progreso material del país, sin olvidar a las grandes fuerzas del espíritu.

*

*

*

La influencia decisiva que el **potencial económico** tuvo, tanto para dar a la lucha una duración insospechada, como en el resultado final de las dos últimas guerras, permite afirmar, sin lugar a dudas, que cada vez más la economía habrá de constituir la base de la defensa nacional moderna.

Pasaron definitivamente los tiempos en que la moral lo era todo o casi todo en la guerra. En el último siglo el potencial económico es el que dirige al esfuerzo militar.

El poder militar de Alemania, su grandiosa capacidad de resistencia frente a la coalición más fuerte que registra la historia; el dominio de los mares por Inglaterra, tuvieron por origen el enorme desarrollo económico de ambas naciones. Lo mismo ocurre en la actualidad con los Estados Unidos de América. A eso aspira Rusia.

Por consiguiente, toda política que tenga en vista el acrecentamiento del poder económico de la nación en tiempo de paz, debe ser interpretada como el paso más favorable para la defensa nacional. Con ella se resolverán simultáneamente dos grandes problemas: el del progreso del país y su seguridad.

Obsérvese que hasta las consecuencias mismas de las guerras se aprecian relativamente más con un criterio económico

que con uno puramente humano. Es así como en la actualidad nos es dable oír hablar más de la desarticulación grave y prolongada que la última guerra ha producido en el mundo económico y financiero, que de las pérdidas en vidas y destrucciones que la guerra originó.

*

* *

Junto con la potencia económica, que es la que les da vida, la **potencia técnica e industrial** son las que dan el principal valor a la potencia militar moderna. A su vez, la potencia técnica e industrial exigen **capacidad científica**.

No se puede hablar de potencia militar sin que en el país exista una verdadera **industria pesada**, con abundantes materias primas de toda clase, obtenidas tras pacientes trabajos científicos y técnicos, así como con grandes gastos, adquiriendo las que faltan en el exterior, sin reparar en distancias, medios de transporte y costos. No se puede hablar de ello sin contar con suficientes recursos energéticos y excelentes laboratorios, que faciliten un constante trabajo de investigación; por lo tanto, sin disponer de una cantidad apropiada de hombres de ciencia, capacitados para orientar los estudios y trabajos, a la vez que para formar en las universidades los futuros técnicos.

Es por medio de la cooperación técnica e industrial que se revolucionó el arte militar en la última guerra, proporcionando al conductor materiales y armamentos que permitieron crear otros métodos de lucha y atacar sorpresiva y brutalmente en el lugar y día menos esperados por el adversario. Recuérdese las campañas-relámpago de los alemanes en Polonia y en Francia.

Nada impedirá que esta característica esencialmente técnica de la guerra vaya en aumento, al extremo de que en una tercera guerra el arte militar y los medios a emplear dejarán muy atrás a los que se utilizaron en la segunda.

Necesario es reconocer que fueron las máquinas, los di-

rectores y obreros, el carbón y el petróleo, los que en última instancia decidieron la guerra de 1939-45. El salto en la evolución ha sido muy grande, y aunque autores clásicos se refirieron en sus obras a la influencia de la técnica en el futuro, es indudable que sus predicciones quedaron muy por debajo de la realidad.

La gran industrialización que se desarrolla en la Rusia Soviética constituye un paso más decidido hacia un progreso que aspira a nivelarlo con el de los Estados Unidos, y, principalmente, a la conquista de la supremacía militar, en el orden mundial.

Como podrá apreciarse, si se pretendiera que un Ministerio de la Defensa Nacional centralizase y tomase a su exclusivo cargo el estudio de los numerosos y complejos problemas que se han expuesto precedentemente, su organización resultaría complicada y su funcionamiento más difícil aún.

Pensamos que, sin perjuicio de sus funciones de organismo coordinador de las tres fuerzas armadas, al Ministerio de Defensa Nacional correspondería provocar las iniciativas necesarias para que todos estos estudios sean considerados, en primer término, por un Consejo Superior de la Defensa Nacional, creado por ley, presidido por el Jefe del Gobierno e integrado por los Ministros y Jefes de Estado Mayor. Después, el estudio en detalle y los proyectos respectivos serían realizados por los ministerios especializados que corresponda.

De una manera general, es esta la solución que, con nombres diferentes, se ha adoptado en las principales naciones europeas y americanas.

REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXVIII :: ABRIL - JUNIO 1960 :: No. 337

Sumario

LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA DEFENSA NACIONAL. Por el General de División (R.) Jorge A. Giovanelli	135
LA SIDERURGIA EN LA ARGENTINA. Por el General de Brigada (R.) Miguel A. Pérez Tort	147
CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS OPERACIONES EN ARGELIA. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés Jean Nougues	174
POSIBLE EMPLEO DE LA GUERRA BIOLOGICA EN UNA TERCERA GUERRA MUNDIAL. Por el Dr. Ernesto Aberg Cobo	205
COMUNICACIONES EN LA BATALLA ATOMICA. Por el Teniente Coronel Héctor J. Piccinalli	228
INTELIGENCIA DE COMBATE. EL ANALISTA DEL O. B. COMO FACTOR FUNDAMENTAL EN LA PRODUCCION DE INTELIGENCIA. Por el Mayor Adolfo P. Gandolfo	251

CURSO POR CORRESPONDENCIA

Apuntes y temas enviados a los oficiales cursantes

—Táctica General Aplicada: Un cánevas para una apreciación de situación.	265
—Tema N° 1 de Táctica General Aplicada	275
—Tema N° 2 de Táctica General Aplicada	295
—Historia Militar: Doctrinas y teorías entre las dos guerras mundiales	313

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.

